

Martín Lutero Como Pedagogo

CARLOS WITTHAUS

Para determinar el lugar que ocupa Lutero en la historia de la pedagogía es conveniente fijar previamente su posición frente a dos corrientes de la época, el occamismo y el humanismo.

El occamismo

Lutero mismo manifiesta que pertenece al partido del occamismo¹. Melanchton afirma que sabía recitar a Biel y Ailly casi verbalmente de memoria. Se había formado en la filosofía y teología de la tradición occamista y usaba los comentarios de Pedro Ailly y Gabriel Biel y las sentencias de Pedro Lombardo². Su pensamiento se enlaza estrechamente con la filosofía y teología de la escuela occamista, tanto en sentido positivo como negativo. Usa los mismos términos y métodos.

El occamismo se caracteriza por su oposición al tomismo. Tomás de Aquino trata de conciliar el concepto aristotélico de ciencia con la teología. El occamismo insiste en el contraste de estas dos ramas del saber. La teología no es ciencia en un sentido estricto. No se basa en evidentes principios de la razón ni en percepciones sensoriales directas, elaboradas por silogismos, sino en la autoridad de la revelación. No puede ser ciencia en el sentido estricto³, estando fundada en la fe en la verdad revelada.

Si bien Guillermo de Occam⁴, por razones gnoseológicas, insiste en la separación de la filosofía y teología, este juicio debe limitarse en algunos puntos. Estudios recientes llegan a la conclusión de que él también trataba de conciliar teología y filosofía. En la metafísica busca los puntos de contacto.

Lutero insiste en la separación total de teología y filosofía. Esta trata de las cosas visibles, aquélla de las cosas invisibles. En la filosofía la cognición se verifica por la razón, en la teología por la fe. Los misterios de la fe son superiores, e insondables para el entendimiento. Su aplicación a este terreno pervierte la teología, como lo demuestra el escolasticismo. El uso de la dialéctica común en asuntos de la fe, como por ejemplo la trinidad y la cristología, conduce a consecuencias inaceptables y absurdas. Lutero rechaza el recurso de Robert Holkot⁵ de crear una lógica de la fe (lógica fidei). Repudia todas las especulaciones lógicas en la teología.

El escolasticismo hace muchas distinciones de la fe, como fides infusa, fides acquisita, fides informis, fides formato, etc. Lutero en su edad madura rechaza todas estas distinciones. Al concepto medieval de la fe le opone la fe que justifica, de la cual habla Pablo en la Epístola a los Romanos y que constituye el centro de la teología reformadora. La fe que justifica no es sólo un

¹ "Sum Occanicae factionis"; W.A. (Edición Weimar) 6, 195, 4.

² Pedro Ailly, *Quaestiones super libros sententiarum*; Estrasburgo, 1490; Gabriel Biel, *Epithoma pariter et Collectorium circa quattuor sententiarum libros*, Basilea, 1508.

³ Biel, *Collectorium I*, qu. 7 Prologi: scientia proprii dicta.

⁴ Guillermo Occam (1270-1347), *Quaestiones y decisiones in IV libros sententiarum*; esta obra fue impresa en Lyon, en 1495.

⁵ R. Holkot, *Super quattuor libros sententiarum quaestiones*, Londres, 1510.

asentimiento a proposiciones históricas de que Jesús ha muerto y resucitado, sino que es un aprehender a Cristo, muerto por mi pecado y resucitado para mi justificación. Para esta fe Lutero acuña el término "fides apprehensiva Christi". Es la fiducia en la misericordia que nos es donada a causa de Cristo.

La fe es un don del Espíritu Santo por medio de la palabra revelada. Sus misterios son inaccesibles a la razón. Todas las especulaciones racionales sobre ella son vanas. Sólo la razón iluminada puede ser útil para la interpretación de la palabra.

Ortega y Gasset considera que los años 1400-1600 son una era de desorientación, que frente a la complejidad y multiplicidad de la cultura buscaba una reorientación por medio de la simplificación, y nombra a Lutero como ejemplo⁶. Es cierto que el concepto de la fe justificante constituye una simplificación radical frente a las distinciones y divisiones de la escolástica.

El humanismo

El Renacimiento constituye un cambio de sentimiento vital y de estilo de vida. El hombre se orienta hacia el mundo y la naturaleza. Insiste en el desarrollo de la personalidad autónoma. Esta tendencia se une a una admiración y renovación de la antigüedad, el humanismo. En este clima se desarrolla lo que Wilhelm Dilthey denomina el teísmo universal. Los grandes pensadores y escritores de la antigüedad se consideran divinamente inspirados. Así lo enseña Pico de la Mirándola y Ficino, y así lo cree también Mutianus Rufus, dirigente del círculo de humanistas de Erfurt. Pues el renacimiento italiano se había abierto paso a todos los países de Europa. En Alemania, Erasmo adquiere una fama sin límites. Es considerado príncipe de todos los humanistas. Dilthey lo llama el Voltaire del siglo XVI⁷. Regresando hacia las fuentes del cristianismo, busca establecer "la filosofía de Cristo". Es el fundador del racionalismo teológico. A Lutero le resultaba antipático su espíritu volteriano, multiforme y retozón⁸.

¿Cuál es la relación del Reformador con el humanismo en general? En una serie de artículos publicada bajo el lema "Vitalidad, alma y espíritu", en 1927, Ortega y Gasset cita el siguiente pasaje de Nietzsche, que el pensador español considera una de las geniales intuiciones del filósofo alemán:

¿Qué ocurrió? —dice Nietzsche—

Un monje tudesco, Lutero, llega a Roma.

Este monje, lastrado de todos los instintos vengativos

de un fraile fracasado, se subleva en Roma contra

el Renacimiento. Lutero vio la corrupción del Papado,

cuando en rigor se tocaba con las manos lo contrario.

¡La vida se sentaba en la sede de Pontífices! ¡El triunfo de la vida!⁹

Esta frase de Nietzsche no responde a la verdad histórica. Lutero, al ser enviado a Roma por asuntos de su orden, no era ningún monje fracasado de instintos vengativos. Tenía 27 años, y ya

⁶ Ortega y Gasset, Obras completas, tomo V, pág. 109; Madrid, 1958.

⁷ Wilhelm Dilthey, Hombre y Mundo en los Siglos XVI y XVII, pág. 52, México-Buenos Aires, 1947.

⁸Op. cit., pág. 34.

⁹ Ortega Y Gasset, Obras completas, tomo II, pág. 454, Madrid, 1958.

había enseñado filosofía moral en la universidad de Wittenberg y había dado cursos sobre las sentencias de Pedro Lombardo en Erfurt. Llevaba una vida intachable y trataba de cumplir escrupulosamente con las reglas de su orden. No se produjo tampoco el choque dramático entre dos mundos del que habla Nietzsche. El pontífice Julio II, gran guerrero y mecenas de los artistas renacentistas, estaba en campaña en Bolonia. Los cardenales estaban igualmente ausentes. Además, ni la Roma del Renacimiento ni de la antigüedad interesaban a Lutero tanto como la Roma de los santos y las indulgencias que Roma le podía brindar. Para obtenerlos, visitaba basílicas y catacumbas y veneraba las reliquias de los mártires como un buen peregrino medieval. La corrupción e incultura que observó en el clero menor no pudieron conmovér su fe¹⁰.

En la primera década del siglo XVI los contactos de Lutero con el humanismo eran escasos. En el segundo decenio adquirió un conocimiento más exacto del movimiento. Sus amigos Spalatin y Lang pertenecían al círculo de Mutianus Rufus. Al fin de la década, se incorporó a la universidad de Wittenberg Felipe Melancton, un humanista decidido que se adhirió a la Reforma.

En general, los humanistas aplaudían al principio la Reforma. Los unía con el movimiento reformador la oposición contra el escolasticismo y su aristotelismo. Pero cuando avanzó la Reforma y se produjeron violencias y disturbios, temieron por la suerte de las ciencias, y se apartaron. El rompimiento fue definitivo en 1524-1525, cuando se suscitó la polémica entre Erasmo y Lutero sobre el libre albedrío. Sólo unos pocos humanistas guardaron fidelidad a la Reforma.

La escuela escolástica y la escuela humanística

Para entender el papel que desempeña la escuela reformadora en la historia de la pedagogía es menester dar una breve reseña de la organización escolar y universitaria a fines de la Edad Media y a principios de la Edad Moderna¹¹. Había escuelas monásticas, episcopales y municipales. Su finalidad esencial era la enseñanza del idioma latino. Eran "escuelas latinas" (Lateinschulen) o "escuelas triviales", porque pretendían enseñar el llamado "trivium". Marciano Capella, Casiodoro, Boecio e Isidoro de Sevilla habían dividido las siete artes liberales en dos ciclos: el "trivium" comprendía la gramática, lógica y retórica, y el "quadrivium" abarcaba la aritmética, geometría, astronomía y música. Mas en las escuelas "triviales" del siglo XV, la gramática había desalojado casi por completo las otras dos materias.

Los alumnos de una "escuela latina" se dividían en tres grupos: 1. los fibulistas o tabulistas; 2. los donatistas; 3. los alejandristas. Los fibulistas o tabulistas aprendían en un libro de abecedario o por tablas. Los donatistas estudiaban la gramática de Aelio Donato, sabio romano del siglo IV, conocido por sus obras "ars grammatica" y "ars minor". Los alejandristas memorizaban el "doctrinale", obra en versos, cuyo autor era Alejandro de Villa Dei, franciscano del siglo XIII. Se trataba de una introducción a la sintaxis latina.

Por regla general los alumnos entraban en la escuela latina a los siete años y permanecían en ella hasta los catorce. Después se dedicaban a algún oficio o seguían estudios en las universidades.

¹⁰ Roland H. Bainton, Lutero, págs. 49 y sigs., Buenos Aires, 1955.

¹¹ Otto Scheel, Luther, Bd. I, pág. 44 y sigs.; C. Atkinson y E. T. Malcska: Historia de la Educación, Barcelona, 1966.

Como ejemplo de la organización de la enseñanza superior en la Baja Edad Media tomamos la universidad de Erfurt. Comprendía cuatro facultades: 1. Facultad de Artes; 2. Facultad de Teología; 3. Facultad de Derecho; 4. Facultad de Medicina.

La enseñanza de la Facultad de Artes era de carácter preparatorio. Llevaba su nombre de las siete artes liberales conforme a la división de Marciano Capella. Pero de la clasificación mencionada se conservaba solamente el nombre. El programa comprendía dos ciclos. En el primero se enseñaban las materias del "trivium", es decir, gramática, lógica y retórica, predominando la lógica de Aristóteles en forma casi absoluta. Este ciclo duraba de un año y medio a dos años y terminaba con el bachillerato. En el segundo ciclo se dedicaban casi exclusivamente a la lectura comentada de los libros de Aristóteles sobre física, metafísica, ética y política. Para las materias del antiguo "quadrivium", o sea, aritmética, geometría, astronomía y música no quedaba mucho tiempo. Al final del segundo período, que duraba dos años, los estudiantes se recibían de "magister".

Una parte de los alumnos se retiraban de la universidad, conformándose con el título adquirido; otros se dedicaban al estudio de la teología, derecho o medicina, ingresando en las respectivas facultades.

La disciplina en las escuelas latinas era muy severa y ruda. Abundaban, los azotes. Los métodos consistían en una memorización rutinaria, lo que; en parte se explica por la escasez de libros de texto. En consecuencia, los resultados eran pobres. El latín que enseñaban era el lenguaje de la latinidad media que se usaba en la filosofía y teología del Medioevo.

En cambio, en la escuela humanista se enseñaba el latín clásico de Cicerón, Livio, etc. Se suprimía la memorización absurda, lo que fue facilitado por la existencia cada vez más frecuente de libros. En lugar de memorizar reglas abstractas se aprendía la gramática en relación a los textos leídos. La gramática había perdido su valor propio; era sólo un medio para dominar el latín. La disciplina era más suave. Se recomendaba que reinara un espíritu de alegría en las clases. Una de las divisas era "aprender jugando". Se insistía en desarrollar el pensamiento propio del alumno.

En la facultad de artes de las universidades, el escolasticismo fue desterrado en beneficio de un estudio más intenso de los clásicos antiguos. Se implantó el aprendizaje del griego y del hebreo.

El espíritu humanístico no se implantó sino muy lenta y paulatinamente en las escuelas latinas de Alemania. Al principio los humanistas se limitaban a enseñar un latín más elegante. Ya en la segunda mitad del siglo XV adquieren gran fama las escuelas de Jacobo Wimpfeling en Schlettstadt y Rodolfo Agrícola en Heidelberg como asimismo la de los hermanos de la vida común en Deventer.

En las facultades de artes de las universidades alemanas triunfó, desde iniciativas aisladas en la segunda mitad del siglo XV, el humanismo definitivamente en el decenio de 1515-1525.

Lutero como pedagogo

Lutero no es un pensador pedagógico. No es posible construir de sus observaciones aforísticas sobre educación un sistema pedagógico¹². Sus ideas son las comunes de su época, como lo demuestra una comparación con los sermones contemporáneos¹³. Revela poco

¹² Ivar Asheim, Glaube und Erziehung bei Luther, Heidelberg, 1961.

¹³ Cari Braun, Die katholische Predigt der Jahre 1450-1650, Würzburg, 1904.

conocimiento de la literatura pedagógica de su tiempo que, por otra parte, considera demasiado abundante¹⁴. Ignora las ideas progresistas de los pedagogos coetáneos¹⁵. Sus propios escritos de carácter pedagógico, que insertamos en este tomo, "La necesidad de crear y mantener escuelas cristianas" y "Sermón para que se manden a los hijos a la escuela", son más bien una exhortación a las autoridades municipales y a los padres, para que cumplan con su deber. Para Lutero el centro de la educación es la familia. La de las escuelas es sólo auxiliar.

El padre de familia es responsable de la instrucción religiosa de sus hijos y de la servidumbre para el servicio de Dios. En lo demás, el mandamiento del orden y de la disciplina en la familia es un asunto exterior mundano (ein weltlich äusserlich Ding).

De las escuelas le interesan sólo las escuelas latinas. Menciona también las escuelas para niñas y las escuelas donde se enseñaba lectura y escritura como también aritmética en lengua vernácula. Hace suya la crítica de los humanistas de la escuela medieval y acepta sin reservas los métodos y fines de la escuela humanística.

Lutero insiste en que se reemplacen las escuelas escolásticas por "escuelas cristianas". En verdad las escuelas de la Edad Media tenían un carácter religioso. Los alumnos participaban en los cultos e intervenían con sus cantos en ellos. Los textos de lectura tenían material religioso. Es cierto que faltaban horas dedicadas a la instrucción religiosa. La escuela de la Reforma implanta la enseñanza del catecismo y de la Biblia. En esto se distingue de la escuela humanística cuyo ideal era la "elocuencia".

En la facultad de artes de las universidades se destierra la escolástica. El estudio de la filosofía aristotélica se limita a la dialéctica y poética. Se implanta el estudio de la lengua griega y hebrea imprescindible para el estudio de las Sagradas Escrituras. Se estudia más intensamente los escritores de la antigüedad. "La teología escolástica es reemplazada por el estudio de la Biblia"¹⁶.

CARLOS WITTHAUS

¹⁴ WA 50 II, 521, "schier zu viel".

¹⁵ Aegidius Romanus, Gerson, Maphaeus Veginus, Aneas Sylvino y los escritos pedagógicos de Erasmo.

¹⁶ C. Atkinson y E. T. Maleska, o.c., pág. 55, Barcelona 1966.